

LIBROS

Manuel Altolaguirre: «Poesías completas» (1926-1959)

A los catorce años de su primera edición, el Fondo de Cultura Económica ha vuelto a poner en nuestras manos las *Poesías completas* de Manuel Altolaguirre (1). Aquella inolvidable primera edición apareció bajo el cuidado de Luis Cernuda, el poeta de su generación que dedicó más atención crítica a la obra del poeta malagueño.

Durante estos catorce largos años, el interés y el olvido por la obra de Altolaguirre han sido parejos.

Si exceptuamos los homenajes de algunas revistas minoritarias españolas («Agora», «Caracola», «Insula», «Litoral») y las importantes ediciones de *Las islas invitadas...* (2) y *Fin de un amor* (3), el resto ha sido silencio. Silencio y menosprecio, al considerarle como un poeta menor dentro de su grupo generacional. Pero —es el momento de preguntarse— ¿es Altolaguirre un poeta menor? Cernuda, parco y poco complaciente con la poesía de sus contemporáneos, no escatimó los elogios hacia el poeta de *Soledades juntas*. Igualmente se manifestó Moreno Villa, y ya en tono menor, otros críticos (Cela, Vivanco, Leopoldo de Luis, etcétera). Poca cosa en conjunto si la comparamos con los volúme-

(1) Manuel Altolaguirre, *Poesías completas* (1926-1959). Fondo de Cultura Económica, México.

(2) Manuel Altolaguirre, *Las islas invitadas...* Edición de Margarita Smerdou Altolaguirre. Castalia, Madrid, 1973.

(3) Manuel Altolaguirre, *Fin de un amor*. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1974.

nes y la atención prestada a sus compañeros. ¿Qué tenía o qué tiene la poesía de Manuel Altolaguirre para merecer este trato? ¿Qué rarezas, qué imprecisiones, qué temática, qué rima? ¿Cuáles fueron sus aciertos y sus fracasos?

Su no amplia obra, si la comparamos con la de los restantes miembros de su generación, de valor desigual, debe contemplarse y dividirse en dos etapas, separadas por una fecha clave para todos los españoles: 1936. Hasta ese año, Altolaguirre ha publicado ya lo mejor de su obra. A diferencia de Cernuda, cuya producción poética cuaja y alcanza cumbres impensadas en aquellas fechas, Altolaguirre es ya «todo Altolaguirre».

De una precocidad sorprendente, la aparición de su primer libro, *Las islas invitadas...*, en el año 1926, recordó a algunos poetas mayores a Rimbaud. Preciso es decir que Altolaguirre contaba entonces veintitún años (Málaga, 1905), y una gran parte de los poetas del 27 estaban aún por estrenarse: Alexandre publica *Ambito* en 1928, Cernuda, *Perfil del aire* en 1927.

Hasta esta fecha, 1936, Altolaguirre publica *Las islas invitadas y otros poemas* (1926), *Ejemplo* (1927), *Poesía* (1930), *Soledades juntas* (1931), *La lenta libertad* (1936) y *Nuevos poemas de las islas invitadas* (1936). En conjunto, una breve pero intensa obra poética, que, bajo la influencia de Juan Ramón Jiménez, San Juan de la Cruz y Garcilaso de la Vega (de quien publicó su biografía), y con una depurada rima, dentro de la limpia tradición becqueriana, resume toda la grandeza de un poeta inspirado en el trance de desvelar la realidad. Para Altolaguirre, la poesía era la principal fuente de conocimiento. «Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo».

Durante estos años, el verso de Altolaguirre es claro, melódico, manifestando preferencia por el heptasílabo y el octosílabo, combinados a la manera garcilasista:



Manuel Altolaguirre, izquierda, con Vicente Alexandre, José Luis Cano y Carlos Bousoño, en 1950.

«Las barcas de dos en
[dos,
como sandalias del
viento
puestas a secar al
[sol].

O bien:

«Mi soledad llevo den-
[tro,
torre de ciegas ven-
[tanas.
Cuando mis brazos
[extiendo
abro sus puertas de
[entrada
y doy camino alfom-
[brado
al que quiera visi-
[tarla».

Poeta romántico, su visión del mundo tiene mucho en común con la de Cernuda. En ella también sus deseos chocan con la cruda realidad, buscando en la infancia el sostén a tanto camino incierto. También en ciertos aspectos la práctica poética de un agudo panteísmo recuerda la visión planetaria de Alexandre, pero en el poeta que nos ocupa, expresado siempre en canciones llenas de gracia, inspiradas y de grata recordación (Cernuda decía que un gran poeta es el que puede ser recordado fácilmente):

«Somos el polen de la
[tierra,
oscura flor del firma-
[mento,

el viento de la muerte
[nos arrastra
por los grises jardines
[de un ensueño».

A partir de 1936, su obra, lenta ya de por sí, se vuelve más rara y escasa. Durante la guerra civil escribe poemas en «Hora de España», sobre los que incide la negra realidad del momento. A pesar de no ser Altolaguirre poeta de tema impuesto, algunos de ellos aparecen plenamente logrados, como el que empieza: «Pido la última muerte de esta guerra...».

En esta etapa, Altolaguirre publica *Nube temporal* (1939), *Más poemas de las islas invitadas* (1944), *Nuevos poemas* (1946), *Fin de un amor* (1949) y *Poemas de América* (1955). El libro *Últimos poemas* (1960) fue recogido por primera vez en la anterior edición de sus obras completas. Todos estos libros dan en total 75 páginas de la presente edición. Poca cosa.

En ellos, aunque la temática sigue siendo la misma, pudiendo hablarse de unidad poética, algo ha cambiado en el Altolaguirre «fuera de España». Sobre todo y principalmente su rima. En esta última época de su vida se acentúa el uso de endecasílabos, sujetando al verso mucho más que en

sus primeros libros. Así, comienzan a aparecer y proliferar los sonetos y se intentan componer poemas de largo alcance, para los que el fino poeta malagueño no estaba muy dotado.

En fin, la lectura apasionante de estas 290 páginas de sus versos nos lleva a la conclusión de que Manuel Altolaguirre (Manolito para sus amigos) es un gran poeta, ni menor ni mayor que los de su generación, sino otro. Otro poeta «mayor» en sus poemas más logrados, inolvidables, y no tan grande en otras de sus composiciones. Ojalá que la segunda edición de sus poemas produzca una atención hacia su obra, una nueva manera de ver su producción poética sin comparación con la de sus contemporáneos, sino como suya, con toda la calidad y complejidad de su visión del mundo; como poesía «que salva no solamente al que la expresa, sino a todos cuantos la leen».

La presente edición reúne también sus versiones de Shelley y Pushkin, aunque no recoge sus poemas publicados en la revista «Hora de España». ■ JOSE ESTEBAN.

Materiales de la ciudad

Con la vivacidad y oportunidad que caracteriza el panorama de la cultura catalana más reciente, acaba de aparecer una nueva publicación dentro del dilatado campo de la cultura arquitectónica-urbanística; aún recientes los primeros números de la revista «Arquitecturas-Bis», se presenta esta nueva colección de ciencia urbana, con la intención de recoger en diversas monografías los *Materiales de la Ciudad* (1) que ofrezcan

(1) Barcelona: Remodelación capitalista o desarrollo urbano en el sector de la Ribera Oriental. Colección Materiales de la Ciudad. Director: Manuel de Solá-Morales, en colaboración con J. Busquets, M. Domingo, A. Font y J. L. Gómez Ordóñez. Diseño: Enric Satué. Editorial Gustavo Gili.

un interés básico en el análisis de la ciudad contemporánea.

Esta serie de publicaciones viene canalizada por unos grupos profesionales que han mantenido durante muchos años la gestión más positiva de mantener vigentes unos principios de coherencia cultural en un amplio frente que va desde la investigación urbana, la enseñanza y la gestión pública. Frente a la desaparición de revistas como «Nueva Forma» (ver TRIUNFO, número 647) o el desaliento que reproducen otras publicaciones en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo madrileños, se aprecia con satisfacción esta permanencia y actualidad que caracteriza el esfuerzo de algunos profesionales catalanes, o que trabajan en su órbita cultural, empeñados en dejar constancia de su tiempo y en hacer patente que la culturización del medio es un proceso básico y necesario para poder acometer con rigor cualquier alternativa de cambio hacia un medio ambiental más coherente, también de cómo la investigación, enseñanza y difusión de una modalidad de conocimiento técnico no son procesos exclusivistas, sino formas de comportamiento en un empeño global.

Este primer trabajo que comentamos viene a confirmar que arquitectura y ciudad es un proceso unitario y global, permitiendo, cuando el modelo es coherente, que las relaciones humanas, individuales y sociales, puedan desarrollarse de una manera natural. Arquitectura y ciudad se han venido considerando como formas relacionadas de manera jerárquica; la ciudad, como una suma de edificios; el fenómeno urbano, como un producto subsidiario de la arquitectura. Las diferentes tipologías urbanas se clasificaban en una taxonomía clasista como lugares centrales o periféricos, alta o baja densidad, zona residencial o suburbio concentrado... «La ciudad es un producto social, y como tal, es resultado

del modo de producción dominante en una sociedad históricamente dada. La lógica de este modo de producción (puntualiza el texto del libro) es la que dicta la organización y las transformaciones urbanas en una situación histórica dominada por un modo de producción capitalista; la ciudad refleja las consecuencias de las presiones directas del capital por aumentar la apropiación de plusvalías a través de las rentas parasitarias del suelo y de las presiones directas por conseguir el dominio social del espacio, facilitando aquellos cambios en la distribución territorial de la producción que, de acuerdo con las transformaciones en la concentración financiera del capital, aseguran la continuidad de la distribución social del poder. Estos intereses indirectos sobre la ciudad son los que inciden propiamente sobre las formas concretas de ordenación urbana en tanto que estrategias alternativas dentro de la ley general de formación de rentas del suelo.

La conceptualización teórica sirve de apoyo para el trabajo que desarrolla el libro, y está orientada a formular los presupuestos de un contra-plan en torno a los problemas que suscitó en su día el Plan de la Ribera (Barcelona-Poble Nou), y que canalizó la atención de cinco agrupaciones ciudadanas junto al grupo de vecinos interesados por las zonas afectadas y apoyados por cuatro Colegios Profesionales (2). Este hecho re-

(2) Entidades promotoras del Concurso de Ideas sobre el Sector: Asociación de Vecinos del Taulat, Asociación de Vecinos de la Barceloneta, Asociación de Propietarios, Comerciantes e Industriales del Barrio Plan de la Ribera, Casino Alianza del Poble Nou, Amigos de la Ciudad, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Cataluña y Baleares, Colegio Oficial de Ingenieros de Cataluña y Baleares, Cole-

sultó bastante importante en aquellos momentos donde aparecían los primeros intentos de abordar las grandes remodelaciones urbanas, como en este caso concreto del Plan de la Ribera, y que de alguna forma inscribía al urbanismo español dentro de la gran polémica internacional de la década de los sesenta en torno a los presupuestos del «Urban/Renewal».

La publicación recoge con una sistemática rigurosa, característica de grupo de profesionales que lo dirigen, las diferentes contradicciones del desarrollo urbano de la zona, sus áreas de influencia, expectativas, potenciación de nuevas vías... Independiente de los análisis de teoría urbana y del servicio que esta teoría puede prestar para la configuración de un modelo físico, el trabajo acentúa los vectores presión que puede significar la iniciativa de actuación privada; en este caso es «el primer intento español de gran inversión capitalista en remodelación urbana», pero también el primer movimiento importante (como en el simultáneo caso del barrio de Pozas en Madrid) de resistencia ciudadana, de gestión colectiva «frente a las iniciativas institucionales».

Introducción y prólogo a un tema que se abre en nuestro país no sólo en las grandes concentraciones metropolitanas (Madrid, Barcelona), sino en las ciudades españolas de un crecimiento acelerado. Los viejos esquemas del urbanismo institucional («sector inmobiliario preindustrial, predominio de la propiedad familiar del suelo, actuación pública simbólica, crecimiento anárquico y atomizado, Ley del Suelo, ausencia de inversión

gio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares.

infraestructural, política de viviendas») no pueden soportar en nuestros días las dos grandes corrientes de la época: la creciente y cada vez más potente concentración financiera, los llamados **operadores urbanísticos**, que asimilan capital privado con las grandes inversiones de infraestructura pública, y la no menos creciente toma de conciencia política de las clases medias y populares ante las devastadoras «planificaciones» urbanísticas. Parece que las medidas más urgentes ya no se van a imponer por principios discutidos en debates de corte administrativo, sino por una **necesidad** indiscutible. La lectura de libros así parece que nos anuncia con premonición fundamentada que los que sufren la ciudad ya comienzan a no soportarla. ■ A. FERNANDEZ ALBA.

La «Guía secreta», de Antonio Burgos

La *Guía secreta de Sevilla* (1), de Antonio Burgos, tenía prevista una presentación con fiesta de sociedad. Hasta habíase pensado en un cóctel secreto con el mismo nombre que el libro para celebrar tal motivo, pero la criatura —al libro me refiero— quedó compuesto y sin bautizo. Como de todo ello se dio noticia en su momento (2), no me extiendo en más consideraciones acerca de este asunto.

Ya lleva algún tiempo en la calle la *guía secreta*, y en ciertos ambientes —los que acertadamente Burgos denomina como **hispaneses**— ha levantado algu-

(1) Antonio Burgos, *Guía secreta de Sevilla*. Ed. Al-Borak. Madrid, 1974.

(2) Ver TRIUNFO, número 630, de 26-X-74: Sevilla: de la difícil problemática de presentar un libro.



Antonio Burgos.

na que otra roncha, y hasta por parte de algún personaje popular se ha pretendido la intervención judicial, sin que, al parecer, el asunto haya tenido mayor trascendencia hasta el momento.

¿Qué nos dice la *guía secreta* de una ciudad como Sevilla, qué se puede contar en un libro secreto, que al mismo tiempo tiene vía libre respecto a su difusión y que no se encuentra bien vista su presentación oficial?

A primera vista, tal situación puede resultar de lo más paradójica y hasta ciertamente contradictoria. Pero el libro dice cosas, contadas, eso sí, con el aparente desenfadado y ligereza de Burgos —que en este y casos similares poco tienen de ligerezas o de desenfadado talento—, y en cuanto a su aceptación o no desde el punto más o menos oficialista, presuntamente un conocimiento de hasta dónde llegan determinadas fuerzas de una ciudad como Sevilla, donde tantas cosas pasan y, sin embargo, el no pasa nada se encuentra a la orden del día, donde semejante frase suele es-

tar a flor de labios desde Sierpes a Plaza Nueva —donde precisamente se encuentra la fachada del Ayuntamiento de la ciudad—, desde el Aeroclub hasta la Maestranza.

No obstante, y como ya queda dicho, en Sevilla sí pasan cosas, porque la Sevilla del azahar y el incienso —especie humifera que no sólo se utiliza en Semana Santa— ya no puede acallar la voz de esa otra Sevilla real y cotidiana que también existe y que cada día pugna más por hacerse oír.

No ha pretendido en absoluto Antonio Burgos —entiendo— ofrecernos un libro profundo, serio, al corte clásico —y me apresuro a decir que muchas cosas serias se dicen en la *guía secreta*—, en los que generalmente la escolástica al uso mata muchos brotes, denunciadores y vivos, críticos y hasta polémicos, que en muchos momentos se hacen precisos si no queremos que la invitación a la *siesta* intelectual acabe con el buen propósito de todo aquel que, hoy, tenga algo que decir y sepa decirlo.

Recorriendo plazas y calles, Burgos nos habla de la fisonomía clásica que Sevilla tuvo, configurada por su pasado histórico, en el que muchas atrocidades también se cometieron, hablándonos también de un talante ciudadano machacado con botas señoritiles, sobre todo en los últimos decenios.

La despreocupación y la abulia por parte de autoridades —más aún que el pueblo sevillano, que siempre parece haber estado como de prestado en su propio suelo—, el concepto mercantilista de ciertos mandarines, la propia sensación de provisionalidad —de la que nacería la *necesidad* de máxima rentabilidad en el más mínimo espacio de tiempo— de muchos cargos públicos, la desidia en la vigilancia urbana, el foco de atracción, basado en épocas más doradas, que siempre ha sido Sevilla para la periferia andaluza, han configurado en su conjunto un estado de cosas cuyo resultado pueden contemplarlo en la actualidad propios y extraños. En el orden urbanístico, corrales de vecindad nacidos en el siglo XVI desmoronan hoy su estructura y vuelcan a sus habitantes hacia el recurso de la chabola o el refugio, mientras que antiguos barrios históricos, dejados a la mano destructora del tiempo, comienzan a dar paso a ingentes moles de cemento, una vez efectuadas revalorizaciones y el mercantileo del metro cuadrado. De lo social, nada diremos, ya que tantas veces se ha hablado ya, y escrito en los papeles se encuentra.

De todo esto y otras muchas cosas nos habla la *Guía secreta*... de Burgos, la *secreta* guía de una ciudad con cientos de secretos a voces, donde el pasado y el presente parece que se confunden a veces, donde la cabeza de un Rey, en piedra, puede hacer-